



Anella Verda
d'Andorra la Vella



Comú d'Andorra la Vella

ITINERARIO I

I

LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE AGRÍCOLA



ITINERARIO I

- 1 ¿Cómo era el valle de Andorra?
- 2 Un paisaje agrícola y ganadero
- 3 La escasez de tierras de cultivo
- 4 La explotación de la solana
- 5 La construcción de muros de piedra seca
- 6 La construcción del "Rec del Solà"
- 7 La sociedad de regantes del "Solà"
- 8 La organización del "Rec del Solà"
- 9 La adecuación de la acequia de la solana como paseo
- 10 De un paisaje rural a un paisaje urbano





Anella Verda
d'Andorra la Vella



LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE AGRÍCOLA

El territorio de Andorra se ha caracterizado por un paisaje montañoso, y las formas de asentamiento humano se han visto condicionadas por el territorio y las necesidades productivas de cada momento histórico, que han determinado la explotación de los recursos como el agua, la tierra, el bosque, los minerales o los pastos. Durante siglos, los habitantes de estos valles han domesticado el territorio en función de sus necesidades hasta dibujar el paisaje actual, donde conviven importantes núcleos urbanos en los cuales impera el lenguaje de la modernidad, con pequeños pueblos y aldeas que guardan parte de su carácter eminentemente rural, rodeados de altas montañas con parajes de gran riqueza natural por donde discurre la frontera política.

**Un paisaje
de montaña:
la sierra de Enclar.
Andorra la Vella.**



¿Cómo era el valle de Andorra?

Un paisaje cultural fruto de la acción del hombre

Históricamente, el paisaje de Andorra se ha caracterizado por ser un territorio montañoso donde existe una notable diferencia entre los espacios naturales de alta montaña con escasa incidencia humana y los fondos de los valles, las zonas de bosques y pastos más próximas, muy transformados por la acción de las comunidades humanas.

El territorio dispone de diversidad de recursos que se encuentran a distintas altitudes: los campos de cultivo, los bosques, los prados de siega y los pastos alpinos que durante siglos han favorecido la explotación agrícola y ganadera.

Una ocupación histórica. Un espacio rural organizado

La ocupación ha sido continuada desde la prehistoria: hallar lugares de cobijo para protegerse de una climatología dura o la recolección y la caza durante el largo invierno eran algunos de los problemas que tenían que afrontar los hombres de la edad de bronce. Los habitantes de los valles recibieron influencias fenicias, ibéricas y romanas. Durante la época romana se empezó a dibujar un espacio rural organizado y más tarde, durante la edad media, se fue perfilando un espacio ocupado por el hombre con pueblos pequeños y maserías, que se levantaban en el fondo del valle buscando el sol, a salvo de los vientos y el frío invernal, dejando las tierras más planas y ricas para el cultivo, y aprovechando los pastos abundantes de la alta montaña.



Un paisaje agrícola y ganadero

De una agricultura itinerante a una agricultura extensiva

Si durante siglos se había practicado un tipo de agricultura itinerante, a partir del siglo XI los historiadores describen un paisaje agrario de parcelas fijas donde se conreaban básicamente cereales y viña, pero también forrajes para los animales, y cultivaban huertos cerca de las casas, así como zonas de yermo, bosques, garrigas y pastos. La producción agrícola cubría las necesidades alimenticias de las comunidades y suministraba alimentación para el ganado. Además, la solana y los campos solían proporcionar igualmente un complemento alimenticio para el ganado ovino y cabrino durante el fin del otoño, el invierno y principios de primavera.

La importancia de la ganadería

Aun así, la estrechez del valle no facilitaba la actividad agrícola, mientras que la riqueza y la extensión de los pastos de la alta montaña favorecieron una actividad ganadera importante, que aprovechaba desde los pastos del fondo del valle hasta los más elevados, y durante los duros inviernos se llevaba hacia tierras vecinas más cálidas. Eran los caminos de la trashumanza que crearon una red de comunicaciones dentro y fuera del territorio. La agricultura y la ganadería han sido la principal base de subsistencia que organizaba el ritmo cotidiano de las casas campesinas y los ciclos de trabajo marcadamente estacionales.

**La feria de otoño
de Andorra la Vella
en el año 1930**

Foto: Guillem de Plandolit
© Fons Guillem de Plandolit / ANA

**La explotación
agrícola del fondo del
valle de Andorra la
Vella: Prada Ramon
en el año 1959.**

Foto: F. Peig

© F. Peig / ANA



La escasez de tierras de cultivo

Los cultivos

La actividad agrícola era diversificada, ya que la producción podía variar en función de la altitud y de las necesidades de las comunidades, y se aprovechaban todos los terrenos cultivables. En la época moderna, los campos se destinaban al cultivo de cereal (el trigo, el trigo candeal, el centeno o la cebada), a forraje o eran campos de siega donde se guadañaba la hierba para el ganado. También se conreaban guisantes, alubias, patatas y proliferaban los huertos que eran básicos para la alimentación humana. A menos altitud, se había cultivado viña, olivos, y algunos árboles frutales que se podrían denominar silvestres (manzanos, perales, melocotoneros, ciruelos, nogales, castaños, avellanos...).

"El hambre de tierra"

Durante los siglos XVII y XVIII se produjeron muchos cambios políticos, económicos y sociales que incidieron en la transformación del paisaje. Entre otros factores, el crecimiento de la población comportó la necesidad de más tierras cultivables.

El "hambre de tierra" es la expresión utilizada por algunos autores para entender la falta de terreno cultivable en este país montañoso, donde únicamente un cuatro por ciento de la extensión total eran tierras cultivables. A finales del siglo XVII y principios del XVIII también se introdujo el tabaco, que con el tiempo adquirió gran importancia en la economía, mientras disminuía la presencia de otros cultivos como la viña o el cañamazo. Se desarrollaron la ganadería y la industria del hierro, y tomaron fuerza las actividades artesanales y el comercio. Como consecuencia se intensificó la explotación de los bosques para producir carbón y para la construcción, que tuvo que ser regulada para evitar una gran deforestación. El aumento de la incidencia de la acción del hombre en el medio continuaba transformando el paisaje.



**Andorra la Vella durante
las primeras décadas
del siglo XX.**

Foto: Guillem de Plandolit

© Fons Guillem de Plandolit / ANA

La explotación de la solana

La construcción de terrazas y bancales

La necesidad de más tierras cultivables llevó a las comunidades a obtener otras de nuevas ganando terreno al bosque, de propiedad comunal, a través del sistema de artiga. Así los campos de cultivo se extendieron al fondo de los valles, pero también hacia las cuevas de la solana y de la umbría con la construcción de terrazas: bancales y terrazas. Las terrazas son el testimonio más evidente de como ganar tierras fértiles a unas vertientes de montaña a momentos arisca y dura, desforestada y con cantizales.

La evolución del bosque vinculada al avance de las tierras de cultivo

La necesidad de crear nuevas tierras cultivables llevó a los hombres a remontar la vertiente del "Solà" de Andorra mediante la aplicación del sistema de artiga, que consistía básicamente en la transformación de un trozo de tierra, anteriormente cubierto de bosque o matorrales, en un terreno preparado para el conreo mediante la eliminación y la quema de la vegetación, derramando posteriormente sus cenizas para proporcionar abono a los campos artigados. La difícil orografía del "Solà" de Andorra ha llevado a desestimar el aprovechamiento extensivo de los recursos como la madera o la leña.

El sistema de artiga y la construcción de terrazas han tenido una gran importancia histórica en estos valles y muestran una ocupación intensa del suelo y la necesidad de tierras cultivables en detrimento del bosque.



Los muros de las terrazas se construían con piedra seca.

La construcción de muros de piedra seca

Piedra sobre piedra

Para hacer productivos los campos artigados en pendiente, hacía falta construir terrazas. La piedra sin trabajar y sin revocar se utilizaba para levantar paredes de las terrazas.

Levantar una pared significaba colocar piedra sobre piedra, por esta razón se habla de construcción de piedra seca ya que habitualmente no se utilizaban cementos de barro, cal o arcilla. El peso, la forma y la ubicación tenían que ser las adecuadas en todo momento para obtener una construcción sólida. Los muros de terrazas de la solana se levantaron con el tipo de piedra que se encontró en los cantizales. Después se llenaban de tierra y se allanaban para facilitar los cultivos de secano, ya que a esa altura no llegaba el agua.

El "Solà" de Andorra se convierte progresivamente en una vertiente escalonada por un continuo de terrazas destinadas al conreo que configuraban un paisaje agrícola ganado a la vegetación y al cantizal, básico para el sostenimiento de las economías domésticas.

Viajeros, excursionistas y etnógrafos de diversas épocas han descrito la importancia de la piedra en la construcción del país, hasta el punto que en ocasiones casas sin ningún tipo de revoque, patios y corrales evocaban masas de piedra que se desprendían de la montaña y que casi no se distinguían en el paisaje.



La construcción del “Rec del Solà”

La transformación hacia un paisaje agrícola de regadío

Las necesidades agrícolas, sobre todo de los abundantes prados, necesitaban de un regadío constante en un clima seco con lluvias estivales, e históricamente se recorría a la derivación del agua del río, pero era difícil hacerla llegar a las tierras de la vertiente de la montaña.

Si durante la época moderna las terrazas de la solana estaban dedicadas a cultivos de secano como algunos cereales o la viña, a finales del siglo XIX la construcción de tres acequias organizadas en el valle central abrió nuevas posibilidades productivas y una parte de las tierras de secano se destinaron a conreos de regadío: cereales, forrajes, tabaco, hortalizas o legumbres. Este hecho significó un cambio en la organización del trabajo y la producción de las casas campesinas, y transformó el paisaje de la solana de Andorra.

El mantenimiento de las terrazas y los muros que las sostenían era importante para garantizar una buena irrigación y no causar daños en las tierras vecinas, así como mantener en correcto estado los diversos accesos. Los caminos hacia las propiedades y las acequias configuraban una red que comunicaba las tierras con los núcleos habitados del valle.

La irrigación de los campos y prados de la solana de Andorra la Vella transformó el paisaje agrícola.



La sociedad de regantes del "solà"

La construcción de una acequia del "Solà de la Vila"

En 1880 se formalizó la creación de una sociedad para la construcción de una acequia en la solana del valle para irrigar las tierras. La sociedad estaba integrada por cien socios, mayoritariamente por los vecinos del núcleo de Andorra con propiedades en la solana.

Se creó una junta que se tenía que encargar de desarrollar la obra de ejecución y seguimiento de la canalización y gestionar la irrigación. Por votación se nombró al presidente, al vicepresidente, al administrador-secretario y al atandador de aguas, que era el encargado de dar los turnos de riego y tenía que garantizar que llegara a todas las parcelas.

La sociedad de vecinos costeó las obras, bien mediante pago de una cuota que podían asumir las casas con más recursos, bien con jornales de trabajo, que era la opción que tenían las casas más bajas o pobres. Los propietarios más fuertes de la parroquia de Andorra estaban presentes en la junta y se producía así la organización social jerárquica de la época.

La importancia de las acequias en la economía doméstica

En un contexto rural con unas condiciones de vida difíciles, la construcción de las acequias y la irrigación de las tierras implicaron una mejora de la producción de cultivos básicos para la subsistencia, aunque no se pudieran introducir nuevas técnicas o herramientas de conreo por la dificultad que presentaban los terrenos. También se instalaron muchos huertos, cortes y corrales de donde salía una gran parte de los productos para el consumo doméstico, y requerían un trabajo diario. La "escudella" y el "trinxat" eran dos platos habituales en las casas campesinas, que se preparaban a base de productos del cerdo, patatas y verduras. La col es una de las pocas verduras que se hacía en invierno y siempre estaba presente en los huertos, donde también se recogían, según la temporada, lechugas, guisantes, alubias, tomates y pimientos. En el huerto cada cosa tenía su tiempo.

**La Casa de la Vall
y el barrio del Pui
de Andorra la Vella.**

Foto: Olivella
© Fons Olivella / ANA



La organización del “Rec del Solà”

La irrigación de los campos

El agua se canalizó desde el Valira del Nord a través de un canal que recorría la montaña hasta llegar al canal de la "Roureda de Moles" con un recorrido de unos tres kilómetros. El trazado tenía en cuenta la anchura y la longitud que tenía que tener cada tramo: "...de once palmos al principio hasta cuatro hacia el final, con una profundidad de tres palmos". Se predijo adecuar un paso para los campesinos y construir un muro para evitar que cayeran piedras o ramaje que deteriorasen el canal o que obstaculizaran el paso del agua hacia los campos.

Se organizaban tandas y turnos de riegos de lunes a sábado en función de las dimensiones de la tierra inscrita en la acequia, la cual era considerada de primera si se trataba de tierra de cultivo, de segunda si estaba destinada a huertos y de tercera si estaba yerma. Las propiedades se medían en jornales y caballones, y se pagaba a precio estipulado.

En el año 1884 finalizaban las obras de canalización y de distribución, y el agua llegaba a todas las tierras, que se dedicaron a cultivos de regadío implicando una mejora de la producción agrícola para la economía doméstica.

El paisaje agrícola actual: los huertos de la solana de Andorra la Vella.



El camino del canal de irrigación de la solana de Andorra la Vella se convierte en el paseo del Rec.

La adecuación de la acequia de la solana como paseo

"El camí del rec"

La canalización de la acequia ha sufrido restauraciones distintas a lo largo del tiempo: restauraciones de canales, cambios de las boqueras de madera por las de hierro, etc. Aun así, las devastadoras inundaciones del año 1982 destruyeron la presa, las canalizaciones de las acequias y se planteó la necesidad de adecuar y restaurar los riegos y darles otras funciones sociales. Entonces se decidió rehacer la presa para la captación del agua, se adecuó la acequia, entubando y tapando parte de ella, y se adoquinó el camino que la recorre para convertirse en un paseo público.

En el año 1987 la Sociedad de Regantes del Solà firmó un convenio con el Comú de Andorra la Vella que permitió aprovechar el agua sobrante de la acequia para uso público. El convenio también comportó la cesión de los caminos que utilizaban los regantes, que se adecuaron como paseos de uso público, facilitando el acceso a los campos y a las terrazas dedicadas mayoritariamente a la horticultura.

Los huertos de la solana es lo que queda de unas explotaciones agrarias diversas y cambiantes, que en los últimos años se habían destinado a la producción de tabaco, hoy prácticamente desaparecido. Sin duda alguna, la modernización y terciarización de la economía han comportado el abandono de la vida campesina y pueblerina, y la adopción de unos patrones sociales más cosmopolitas, urbanos y comerciales.



De un paisaje rural a un paisaje urbano

La solana, un testimonio del pasado en el presente

La construcción del paisaje agrario ha sido motivada por la necesidad de tierras cultivables y de pastos, una constante histórica hasta las transformaciones del último siglo, cuando el sistema agrícola y ganadero da paso a una economía moderna y terciarizada. El paisaje rural sufre, entonces, una urbanización acelerada que lo transforma. De la sociedad rural de montaña queda poco, sobre todo en el valle central de Andorra. Se tiene que mirar hacia la vertiente de la solana para descubrir un paisaje de terrazas con pequeños huertos y hacia la umbria donde también se conservan terrazas, bancales, campos y un bosque que se extiende hasta las zonas urbanizadas.

Desde la década de los 50 el espacio cultivado ha ido sufriendo una regresión en dos direcciones, por encima de la acequia con el abandono de los cultivos situados en aquellas terrazas o aquellos terrenos más abruptos y escarpados, o incómodos por su accesibilidad o dimensiones y, por debajo de la acequia, por la continua presión del hombre y el continuo crecimiento urbanístico.

Hoy en día gran parte del terreno de la solana es ineducable ya que es una zona de desprendimientos; además existe la voluntad de preservar lo que queda del paisaje rural de terrazas destinadas casi exclusivamente a la horticuItura y a la cría de animales de corral, que configura un paisaje cultural fruto de las transformaciones históricas y culturales, donde confluyen tradición y modernidad.



Comú d'Andorra la Vella

Los itinerarios interpretativos y las zonas temáticas son parte esencial de la *Anella Verda* (Anillo Verde) de Andorra la Vella, estructurados por un conjunto de valores naturales, culturales y sociológicos, permitiéndonos conocer los recursos existentes y la organización social a través de la historia, y mostrándonos como ha evolucionado la parroquia y como se ha ido configurando el espacio urbano.

El Anillo Verde es un continuo natural alrededor de la ciudad, articulado por un grupo de enclaves de alto valor ecológico, paisajístico, histórico y cultural, y que permite valorar ambiental y socioculturalmente la periferia de la ciudad.

Información

Oficina de Turismo
Plaza de la Rotonda s/n
AD500 Andorra la Vella
Tel.: 00376 827 117
turisme@comuandorra.ad
anellaverda@comuandorra.ad
www.andorralavella.ad/anellaverda